

Aspectos sociales de la Sífilis Congénita Sífilis Concepcional Sífilis Transplacentaria

Por el DOCTOR MARIO VILLEGAS,

*Médico del Patronato de la Lepra, Sífilis y Enfermedades Cutáneas,
Médico de Profilaxis Venérea del Ministerio de Salubridad,*

Las distintas estadísticas internacionales-, así como la experiencia que se tiene de los frecuentes diagnósticos hechos de **sífilis** en los progenitores por mediación de sus hijos, nos prueba lo muy difundida que se encuentra dicha plaga social. Padres que hasta entonces ignoraban ser luéticos, son informados de su padecimiento por síndrome específico que aqueja al menor, o, por algún análisis serológico practicado accidentalmente.

A propósito, expondremos la reciente estadística del Dr. Spitzer, en Alemania, sobre la descendencia de los sífilíticos y que apareció en la revista Médica titulada "La prophylaxie Antivenérienne" en el pasado año, 1939. El autor ha observado 158 parejas sífilíticas; las cuales se casaron entre sí, o con sujetos sanos. De dicha cifra, 78 matrimonios resultaron estériles y 80 fueron fecundos, estos últimos-tuvieron 117 hijos, los que fueron observados por tiempo conveniente antes de expedir un dictamen; llegando a la conclusión.

61 En estado *de* inferioridad-orgánica. (Mediocres). 4
Insuficientes psíquico y físicos. 7 Retrasados
mentales. 4 Epilépticos.
2 Tartamudos.
6 Perversos.
3 Patizambos.
14 Normales.

Como se aprecia, la estadística del Dr. Spitzer es notoriamente pesimista, y aunque se argumenta por los franceses que ello es debido a tratamientos insuficientes; no obstante, traduce la influencia peligrosísima que la sífilis ejerce sobre las futuras generaciones.

Si deseamos realizar labor profiláctica de sífilis congénita, es indispensable, entre otras normas, tratar debidamente a los pacientes luéticos; investigar su procedencia; advertirles acerca de la posible transmisión morbosa a sus familiares, prohibiéndoles la procreación para evitar nuevos tarados mediante el uso de los métodos aconsejados por la ciencia; y sólo así, contribuiremos de ma-

ñera indiscutible a la ansiada esterilización social. Queda, pues, señalado que la misión del médico ante tales pacientes no se reduce a emitir diagnósticos e indicar tratamientos; su labor es mucho más compleja.

Instruida nuestra juventud acerca de los problemas venéreos, conoedora de la grave responsabilidad moral que sobre ella recae cuando por apatía o ignorancia transmiten semejantes procesos a sus continuadores biológicos; de seguro que no vacilará en recurrir a médicos especializados en busca de tratamiento precoz y en dosis suficientes, a la menor sospecha de lesión específica; no abandonando el plan hasta lograr el alta de su médico, única autoridad científica capacitada para expedirla y absteniéndose de realizar actos de los que se puedan derivar perjuicios muy serios para su prole.

La mayor parte de nuestros enfermos reciben tratamiento incompleto, pues, al desaparecer sus manifestaciones externas, lo cual se produce con bastante rapidez, ellos estiman que se han curado: comenzando a olvidar las instrucciones médicas dadas en su oportunidad y relegando a un plano secundario el tratamiento impuesto. Insistamos en nuestra campaña educativa por nacer desaparecer tan difundido error y que constituye, a mi juicio, la fuente inagotable de gran número de sifilíticos congostos.

Divulguemos que un sifilítico congénito es engendrado por una madre también sifilítica, cuya infección transmitió al feto en la cavidad uterina, enfermedad que llevará consigo el nuevo vástago durante toda su vida, y, si la virulencia del proceso no trunca antes su existencia, alcanzará la edad adulta en circunstancias desventajosas, ya que siendo un portador de semejante tara se encuentra en condiciones de transmitirla a nuevas generaciones; convirtiéndose en un factor degenerativo de nuestra colectividad social. Una raza que degenera marcha escalonadamente hacia la inferioridad. Un pueblo empobrecido en su estructura biológica, es un pueblo que no progresa.

Los ciudadanos que llevan sobre sus hombros el peso agobiador de la sífilis, fomentan en su hogar cierto desequilibrio económico, pues su misma enfermedad al disminuir su capacidad para el trabajo, no le permite afrontar determinadas labores o negocios. Es necesario que los hombres de hoy mediten con serenidad el asunto aludido; la vida en los tiempos presentes y futuros inmediatos se encuentra plagada de serios obstáculos a salvar, y sólo una fuerte complexión física hermanada con la preparación que requieren los actuales momentos nos permitirán salir airosos en el bregar cotidiano.

Las taras patológicas constituyen un formidable ariete que nos impide vencer los inconvenientes reseñados; por tanto, hombres y mujeres, sin distinción de clases ni de razas, deben propiciar toda tendencia encaminada a dotar a los hijos de salud física

y mental que les haga posible desenvolver sus aptitudes en la lucha por la vida.

Propalar, sin reticencias, cómo, la mortinatalidad es causada, en gran número, por la sífilis, la que asociada a la blenorragia constituyen poderosos agentes de despoblación; así como dar a conocer que los abortos y partos prematuros, en un tanto por ciento considerables, son de naturaleza luética.

Este flagelo social nos permite contemplar, por desgracia, cuadros patológicos en plena juventud que más bien corresponden a la edad senescente; tales como la hemorragia cerebral, las aortitis, ciertas insuficiencias viscerales, la gangrena de las extremidades inferiores, etc.; manifestaciones clínicas que hallamos frecuentemente en los viejos debidos a procesos de esclerosis vascular, pero que tratándose de un sujeto sifilítico es posible encontrarlos en la edad juvenil. Pudiéramos afirmar que la sífilis adelanta la patología correspondiente a la ancianidad.

Ha sido motivo de preocupación para la madre cubana el tener hijos varones, en la posibilidad de que se hagan delincuentes cuando alcancen determinada edad, hecho que sólo atribuye a las malas **compañías** y a la libertad de que disfrutan. Pues bien, sepan nuestras mujeres que un factor esencial que conducen a sus hijos a cometer, actos delictivos es la posesión de cualquier tara; si los padres no se entregaran a la procreación hasta no estar plenamente convencidos de que no son portadores de enfermedades transmisibles a su prole, habrían eliminado con su conducta la causa principal de delincuencia.

A este respecto resulta interesante que se conozcan los trabajos realizados por los doctores Israel Castellanos y José A. Díaz Padrón, competente, **compañeros** se han dedicado gran parte de sus vidas al estudio de la delincuencia infantil; realizando pesquisas sobre sífilis y tuberculosis entre los menores reclusos en el Reformatorio "Finca Torrens," situado en Punta Brava, y cuyos resultados expongo a continuación.

El total de menores internados en dicho lugar, asciende a 278, los cuales fueron sometidos a las pruebas de Meinicke y Mantoux encaminadas a descubrir la sífilis y la bacilosis respectivamente, arrojando en lo que concierne a sífilis, el siguiente resultado: de 278 casos, resultaron positivos al Meinicke: 40 menores, lo que representa un 14 por ciento de sifilíticos. Al mismo tiempo hacen constar los mencionados compañeros investigadores que los reclusos contaminados por la *Lúes* constituían los más rebeldes, los más indisciplinados, los más difíciles de encauzar, los más reincidentes.

Estos trabajos estadísticos locales nos pone de manifiesto la influencia de la sífilis sobre el comportamiento de nuestra juventud, cuyo proceso morboso hace delincuentes contando con la intervención de otros factores.

(Continuará).